

1. SU PASION ES COLECCIONAR. 2. OSCAR SE ME ABURRE.

1. SU PASION ES COLECCIONAR

No logro saber si lo que hace mi hijo se puede llamar coleccionar o arrebañar todo cuanto va encontrando y que le llama la atención. El lo llama coleccionar. Yo casi siempre le llamo acumular basura y no logro que tenga limpia su habitación: conchas feísimas, papeles de colores, cromos (claro), pegatinas ... Y de vez en cuando cosas que dice que el profesor les manda recoger: hojas en otoño y pequeños y asquerosos habitantes de los charcos y lagunas en primavera. ¿Qué hago? A veces le digo que la porquería a la basura. Otras veces me freno porque no sé si la necesidad de coleccionar puede ser indicio de alguna cualidad o de alguna necesidad de mi hijo. ¿Como se oyen tantas cosas y una sabe tan poco!

(Ermitas: Tolosa).

Claro que los Museos (grandes o pequeños) son colecciones estupendas. Claro que muchos científicos manifestaron un poquito su genialidad con su tesón, curiosidad y capacidad de organización con sus pequeños hallazgos selectivos.

Puestos a ser irónicos, a los mayores también nos gusta coleccionar billetes de banco: los azules mejor que los verdes. Y muchas de nuestras casas presentan y exhiben muchos de los cachivaches que, a lo largo de la vida, hemos ido coleccionando, a veces con no poco esfuerzo.

El coleccionismo es como una señal de identidad, como una manera de presentarnos ante los demás en un momento oportuno. Por eso se produce el intercambio de los objetos repetidos y ese mero hecho de hacerlo les está dando pertenencia al grupo de todos los que coleccionan lo mismo.

Coleccionar funciona como un criterio de evaluación del desarrollo intelectual de un niño. Ya es capaz de clasificar, de ordenar, de organizar los elementos conforme a unos criterios y hasta de saber presentarlos con originalidad. Y favorece la concentración, la observa-

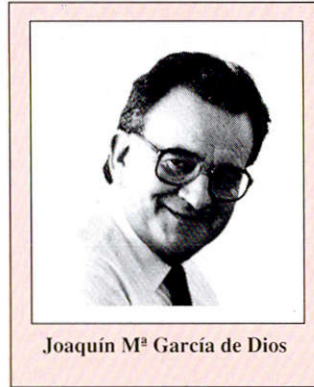
ción y la búsqueda: muchas veces en intercambio con la naturaleza. Otras adentrándose en esa selva peligrosa de los productos comerciales.

En la mayoría de las personas el coleccionismo se circunscribe a una etapa bastante corta de su vida. Otros intereses empiezan a desplazar su preocupación por los ídolos coleccionados. Pero su vigencia cumplió una función.

Acumular desperdicios por abandono no es coleccionar. Por eso te comprendo cuando a veces, más que con una colección, te estás enfrentando con un nido de basura. Y otras veces seguir las modas de los coleccionables no es más que caer en la trampa del consumismo: el afán de coleccionar de los hijos es la manera de hacerles consumidores a ellos o a sus madres.

Pero evitados esos dos escollos el coleccionismo es un sarampión benigno y sin consecuencias.

¡Algunas personas célebres comenzaron sus colecciones siendo niños curiosos, ordenados y que utilizaron sus colecciones como pasatiempos e inversiones muy plausibles y, algunas veces, hasta muy rentables!



Joaquín Mª García de Dios

2. OSCAR SE ME ABURRE.

Después de haber acompañado los primeros años de dos de mis hijos, ahora, con el tercero, me encuentro con una experiencia nueva. «Mamá: me aburro». Me lo dice con demasiada frecuencia. ¿Qué se hace, o, por lo menos, qué se contesta a un niño de 6 años cuando te dice que se aburre? Porque la verdad es que yo observo mucho a Oscar y, desde luego, se me aburre.

(Irene: Castellón)

Tu expresión me resulta un tanto chocante: ¿por qué no dijiste «se aburre» y en cambio escribiste «se me aburre»? ¿Qué te preocupa más: el aburrimiento de tu hijo o el desconcierto y la carga que te supone el que tu hijo se te aburra? Me parece que te ayudará mucho a resolver la situación si te centras más en el problema de Oscar que en el tuyo.

El niño tiende a aprender, tiende a experimentar, a repetir lo que le gustó. El niño tiende a imitar. Tiende a seducir, desafiar hasta un límite... El niño juega con las cosas, con las personas. El niño, normalmente, no se aburre.

Si tu hijo dice (sobre todo si es con frecuencia) que se aburre: lo primero que debes hacer es saber si su salud funciona bien. Porque algunas veces el malestar físico, la enfermedad latente, le hace sentirse mal y él lo va a traducir diciendo que se

aburre. En realidad está diciendo: «me siento mal».

Otras veces un niño dice que se aburre porque está tan cargado de limitaciones, de directrices, de represiones y amenazas, que su manera de ponerse en contra y protestar de no tener espacio para desarrollar su actividad, es decir que se aburre.

Hay niños que se aburren porque son como perezosos: tienen ideas y fantasías, pero

no quieren moverse, ponerse a hacer: lo que decimos coloquialmente, que parece que nacieron cansados: «me lo haces, me lo abrochas, ...»

Hay niños que no se aburren sino que se sienten solos, se

sienten al margen de la familia y de la escuela. Y su expresión es más un lamento que una descripción de la realidad: es algo bastante peor que aburrirse.

El aburrimiento puede venir por invadirles sus espacios y sus iniciativas. Y el brindarles tiempos y espacios para sus juegos, o sus experimentos, son la mejor manera de salir al paso de sus posibles aburrimientos.

La verdad es que muchas de las opciones que les damos, y muchos de los ejemplos que ven en los adultos, están más cerca del aburrimiento que de la diversión. Lograr que tengan con vosotros experiencias satisfactorias de diversión creo que es la mejor manera de que se desencadene en ellos la creatividad para disfrutar de ese juego tan emocionante en los niños que se llama vivir cada día.